



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 50 – ENERO DE 2012

“CONOCEMOS NUESTRO PASADO: LA INDEPENDENCIA DE LA COLONIAS AMERICANAS”

AUTORÍA MARÍA JESÚS COEÑA DEL REAL
TEMÁTICA CONOCIMIENTO DEL MEDIO, CIENCIAS SOCIALES
ETAPA EI, EP

Resumen

A consecuencia de las reformas de Carlos III de España (1759-1788), déspota ilustrado, las Indias Occidentales parecen, a finales del siglo XVIII, un imperio próspero. Están mejor administradas que nunca, gracias a la introducción del sistema francés de los intendentes: funcionarios nombrados por la Corona, verdaderos instrumentos de control social, enviados para recuperar el dominio de América. Esto da a los virreyes y a los capitanes generales la posibilidad de hacer cumplir, realmente, las directrices de la metrópoli y de vigilar las audiencias.

PALABRA CLAVES

INDEPENDENCIA, EMANCIPACIÓN, COLONIAS, CRIOLLOS, EXPLOTACIONES, DECRETOS, CONQUISTA, COLONIZACIÓN

1.- LA INDEPENDENCIA AMERICANA

Además, la renovación de los métodos de extracción de la plata en México, y el desarrollo de las plantaciones de las costas mediante esclavos, junto con el asentamiento en las llanuras del interior (gauchos de la pampa llaneros del Orinoco), la extensión de los cultivos alimenticios y la recolección en los bosques (mate, quina, maderas preciosas), nutren un activo comercio exterior.

La acción de Carlos III, favorable al reforzamiento de la "exclusiva", es decir, del monopolio comercial marítimo en beneficio de la metrópoli (Pacto Colonial), contribuyó a un renacimiento de los intercambios entre España y las colonias.

Pero esta tendencia no sobrevivirá a la muerte del rey reformador y, desde 1790, el contrabando extranjero -en primer lugar, el inglés y el norteamericano- vuelve a ocupar un lugar predominante en el comercio marítimo de las Indias.

1.2. Los criollos y la metrópoli

Los criollos, blancos de origen español nacidos y residentes en América, constituyen el elemento social predominante, aunque en 1800 representan escasamente el 20% de una población total de 15-16



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 50 – ENERO DE 2012

millones (de los cuales cerca del 50% son indios y unos 800.000, esclavos negros, mientras que en el resto se da un fuerte componente mestizo).

Los criollos, grandes terratenientes, dueños de rebaños y de esclavos, grandes negociantes y única clase instruida, no se resignan a verse privados de una parte de su poder político, ni a mantenerse apartados de la administración, por obra de los 300.000 españoles de la metrópoli: funcionarios, soldados y miembros del clero regular o secular.

Concededores de su poder económico, orgullosos de ser americanos, los criollos están fascinados por el ejemplo de las 13 provincias inglesas del Norte: *Mi primer pensamiento fue un sentimiento de celo nacional, al pensar en la emancipación de los Estados Unidos, y el primer impulso de mi ánimo, un deseo de liberación de los lugares que me habían visto nacer, sin atreverme todavía a llamar América a mi patria.* Estas palabras de Francisco Miranda, conocido como el Precursor, parecen reflejar un estado de ánimo común a finales del siglo.

En las postrimerías del siglo XVIII y a comienzos del XIX aparecen en Colombia los primeros síntomas del espíritu de independencia. Antonio Nariño (1765-1823), hombre de ideas avanzadas, publica una traducción clandestina de los Derechos del Hombre (1793) e introduce en el país el espíritu libertario de la Revolución Francesa. Durante el virreinato de Manuel Antonio Flórez se sublevan los llamados "comuneros" (1781), que protestan por el incremento de los impuestos. Esta rebelión, que históricamente aparece desligada del movimiento de independencia, puede considerarse como un antecedente psicológico de éste.

1.2. Idealistas y revolucionarios

Nutridos con la lectura de Montesquieu, de Rousseau, de los enciclopedistas y del abate Raynal, los criollos radicales se afilian a las logias masónicas, pues el propio poder político de la Iglesia es un activo generador de anticlericalismo. Sin embargo, los fracasos de los precursores - Francisco Miranda en Venezuela, Nariño en Bogotá y Rojas en Chile- demuestran que el conservadurismo social del elemento criollo limita considerablemente su capacidad revolucionaria.

Lo que modera los impulsos secesionistas, más aún que la influencia de la Iglesia, es el miedo a las revueltas indias, en las regiones en que la población blanca es claramente minoritaria.

La persistente lealtad de México y, sobre todo, de Perú, donde los indios quechua-aimará representan el 80% de la población, y donde, en 1781, se reprimió la gran rebelión de Tupac Amaru, no tiene otra explicación. Se necesitará una situación internacional especialmente favorable, es decir, la repercusión de las guerras napoleónicas en Europa, para provocar la sacudida decisiva.

2. PRIMERA GUERRA DE INDEPENDENCIA

El resultado de la alianza franco-española de 1796 es la ruptura de las comunicaciones marítimas entre las Indias y la metrópoli. Los ingleses, en guerra con Francia, dominan el mar, y los puertos de América se abren oficialmente a su comercio. Pero las tentativas militares inglesas que se producen en 1806 y 1807 contra Venezuela (con Miranda) y contra Buenos Aires fracasan. Santiago de Liniers, virrey y capitán general de las provincias de La Plata, defendió Buenos Aires frente a los ingleses (años más tarde, por defender la ciudad para su rey, fue fusilado al caer derrotado ante las milicias independentistas). La situación cambia en 1808: los ejércitos franceses invaden España (Portugal está



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 50 – ENERO DE 2012

ocupado ya desde noviembre de 1807, y la familia de Braganza se ha refugiado en Brasil), y, en el mes de mayo, el rey Carlos IV y su hijo, Fernando VII, abdican, cediendo el poder a Napoleón Bonaparte. Este pone a su hermano José Bonaparte en el trono de España.

A la sombra de Napoleón

El pueblo español rechaza la dominación extranjera, y en Sevilla se constituye una junta insurreccional. Napoleón se esfuerza por atraer a su campo a las colonias de América, pero los emisarios franceses encargados de obtener la alianza de los españoles de ultramar tropiezan con una "salvaje explosión de lealtad" en favor de Fernando VII y de la junta de Sevilla (ahora refugiada en Cádiz, bajo la protección de la flota inglesa). Perdida toda esperanza en América, Napoleón procura entonces debilitar al adversario, y los emisarios franceses participan activamente en la preparación del levantamiento de las colonias. En realidad, éstas, durante el largo período de aislamiento de la madre patria, se han acostumbrado a una autonomía que la junta de Cádiz parece poco dispuesta a reconocer. Además, la junta de Cádiz está desgarrada por disensiones internas y, en enero de 1810, renuncia en favor de un consejo de regencia. Para los americanos ésta es la señal de la ruptura con la metrópoli.

2.1. Primer intento: descoordinación

Los organismos político-administrativos en que confluyen las primeras manifestaciones secesionistas son los cabildos, es decir, las municipalidades, cuyos escaños, en cuanto cargos venales, son monopolio de la oligarquía criolla. En el momento preciso, éstos se transforman en cabildos "ampliados" al conjunto de los notables.

Todo comienza el día de Jueves Santo (18 de abril) de 1810, en Caracas, patria de Francisco Miranda y de Bolívar.

Tras una sublevación, se constituye una junta suprema para la defensa de los derechos de Fernando VII -la fórmula muestra bien la ambigüedad de los acontecimientos en su origen-, y depone al gobernador español. El 27 de abril, la junta lanza un llamamiento a todos los cabildos sudamericanos para formar una confederación.

En el mes de agosto, la junta adopta medidas radicales, en lo que se refiere al territorio de la Capitanía General de Caracas: se suprimen las aduanas reales, el tributo de los indios, la importación de esclavos, y se proclaman los Estados Unidos de Venezuela.

Desde el primer momento, Bolívar se ha puesto a disposición de la junta, con su inmensa fortuna. Tiene entonces 27 años.

Bolívar y Miranda

Hijo de un gran plantador de la costa, educado por un preceptor discípulo de Rousseau según los principios de su célebre novela pedagógica Emilio, Simón Bolívar ha vivido y viajado por España, por otros países europeos y por los Estados Unidos, desde 1800 hasta 1807, año en que regresa a su patria. Brillante, inteligente y hombre de grandes ambiciones, con aquellos viajes completó su formación. La Junta, desde Caracas, le envía con una misión a Inglaterra, donde encuentra a Miranda, quien le afilia a la masonería. El gobierno inglés, que sostiene a la Junta de Cádiz en el marco de su



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 50 – ENERO DE 2012

lucha contra la Francia napoleónica, despliega un delicado juego de equilibrio, y concede sólo una moderada ayuda a la rebelión de las colonias españolas.

2.2. Expansión independentista

Mientras tanto, en el extremo meridional del continente, en el virreinato del Río de la Plata, se establece en Buenos Aires una junta que depone al virrey Cisneros y elige como presidente a Cornelio de Saavedra, político y general de ideas moderadas. Casa del último virrey, en Córdoba, ciudad a la que se retiró desde Buenos Aires durante los acontecimientos de la Semana de Mayo, en 1810.

En Nueva Granada (Colombia), cerca de Venezuela, la junta insurreccional de Santa Fe de Bogotá funda el Estado de Cundinamarca (29 de julio de 1810). En este país, tallado en los Andes, el mayor peligro consiste, desde su origen, en la fragmentación.

En los meses siguientes surgen dos juntas rivales en Cartagena y en Cauca, mientras la presidencia de Quito (Ecuador), que depende también de Nueva Granada, continuará el movimiento en 1811. En el mismo año, Chile depone al gobernador español, Carrasco, que ha cometido el error de deportar a tres notables a Perú, una inexpugnable fortaleza de lealtad al mando del virrey Abascal.

La primera república venezolana, en diciembre del mismo año, se da una Constitución según el modelo de la Constitución jeffersoniana de los Estados Unidos de Norteamérica. Por influencia de las órdenes religiosas, que denuncian al gobierno de Caracas como masón y ateo, no tarda en estallar la guerra civil. El terremoto de Caracas del 26 de marzo de 1812 es aprovechado por el clero para impresionar la imaginación del pueblo bajo: es un castigo del cielo.

El ejército de 5.000 hombres de que dispone Miranda, nombrado dictador de Venezuela, no resiste ante el ejército leal, cuyo jefe es un oficial de marina español, Monteverde. El 30 de julio de 1812, Miranda capitula y huye en un barco inglés. Acusándole de traición y de colusión con Inglaterra, Bolívar captura a Miranda y se lo entrega a los españoles. "El precursor" morirá miserablemente, en la cárcel de Cádiz, en 1816.

Cuando Bolívar llega a Cartagena, en Nueva Granada, ésta está dividida en tres juntas rivales. Organiza un pequeño ejército y libera la ciudad sitiada por los realistas (febrero de 1813). Bajo su influencia, las facciones se reconcilian provisionalmente.

En mayo de 1813, Bolívar parte para conquistar Venezuela y lanza la famosa proclama de los Llanos de Trujillo: *La justicia exige la venganza, y la necesidad hace de ella un deber. Españoles y hombres de las Canarias, contad con la muerte, aun siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de Venezuela; americanos, contad con la vida, aunque seáis culpables.* Bolívar entra en Caracas el 6 de agosto, y libera la ciudad con una victoria sobre Monteverde. La municipalidad, reunida en el convento de San Francisco, le otorga el título de libertador de Venezuela. Nace la Segunda República venezolana.

Ganando para su causa a los llaneros de las planicies interiores del Orinoco, los vaqueros mestizos e indios que explotan los inmensos rebaños de ganado semisalvaje, propiedad de los grandes estancieros, los leales obtienen un arma decisiva. Jinetes extraordinarios, reunidos a las órdenes de José Tomás Boves, profundamente hostiles a la aristocracia criolla de la costa, invaden y saquean las plantaciones del litoral. Animados por ellos y bajo su presión, Bolívar tiene que regresar a Nueva Granada, donde un congreso le confía la misión de someter a la Confederación venezolana el Estado de Cundinamarca, en poder de Nariño. Bolívar entra en Bogotá, en diciembre de 1814, pero no puede



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 50 – ENERO DE 2012

restablecer el orden. En mayo de 1815 tiene que embarcar para la Jamaica inglesa, desterrado, sin esperanzas ya para "la patria boba".

San Martín

Al sur del continente, la situación, sin ser tan desesperada, no es mucho más favorable a los insurrectos. Sólidamente implantados en Buenos Aires, los patriotas no han podido ganarse a las regiones periféricas del virreinato de La Plata, en manos de opositores a la junta porteña: a Banda Oriental (Uruguay), el Paraguay y la región de Charcas (Bolivia).

Tras haber servido durante veinte años en el ejército español, San Martín había vuelto a Buenos Aires en 1812, para ponerse a disposición del movimiento revolucionario.

Nombrado por el gobierno para el puesto de Belgrano, su genio militar será un factor decisivo en la derrota final de la corona de España. Cuando es derrotado, el general San Martín hace una hábil retirada sobre la ciudad de Mendoza, al pie de los Andes argentinos, desde donde puede controlar el paso del Uspallata. Tras reclutar nuevas tropas, ofrecerá una zona de refugio a los restos del ejército de O'Higgins, expulsado de Chile, evitando de este modo una destrucción completa. Batalla de San Lorenzo. En primer término, caído en el suelo, bajo el caballo blanco, San Martín, a quien el sargento Cabral, exponiendo su vida, salvó de perecer a manos de las tropas reales.

Los caracteres particulares de la situación mexicana

A comienzos del siglo XIX, Nueva España constituye el más poderoso de los virreinos, por su población (que constituye el 40% de la población de las Indias españolas), por su peso económico y por su extensión. En septiembre de 1808, el virrey José de Iturrigaray intenta liberarse de la tutela de Sevilla autorizando la formación de una junta central, elegida por los cabildos. La aristocracia criolla de la audiencia de México, contraria a la formación de la junta, depone a Iturrigaray y lo sustituye por Garibay y, después, siguiendo una antigua costumbre, por el arzobispo de México, Lizarra y Beaumont. 1810 es el momento de la gran llamarada secesionista que recorre el continente, cuando se produce un acontecimiento prodigioso: las masas indias entran en acción.

El motivo fundamental es su desesperada oposición a la rápida expansión de las posesiones latifundistas, en perjuicio de las tierras colectivas de los pueblos. La primera sacudida tiene lugar en la provincia de Guanajuato, en el Norte, y es capitaneada por el criollo Miguel Hidalgo, un párroco. Derrotado muy pronto, Hidalgo cae prisionero el día 17 de enero y es fusilado en el mes de julio siguiente. Tres meses después, en octubre de 1811, se produce una nueva sacudida, esta vez en el Sur, donde la población india es más numerosa. La dirige un párroco mestizo, Morelos.

Los insurrectos dominan el país durante dos años, y en abril de 1813, Morelos convoca una junta en Chilpancingo: se proclama la independencia, se forma un gobierno insurreccional y se asientan las bases de un programa que incluye la abolición de la esclavitud, la reforma fiscal y la igualdad ante la ley. Mientras tanto, por incitación de Iturbide, oficial mexicano de origen vasco, se organiza el ejército real. En el otoño de 1814, Iturbide recibe de la Península Ibérica un refuerzo de 8.000 hombres.

Mal armadas, las milicias campesinas de Morelos son vencidas. El propio Morelos es hecho prisionero y fusilado el 22 de diciembre de 1815, mientras algunos de sus seguidores logran llegar a las



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 50 – ENERO DE 2012

montañas. En la frontera meridional de la Nueva España, la Capitanía General de Guatemala ha entrado en ebullición, a partir de 1812. Todo vuelve al orden en 1814, ante la noticia de la restauración de Fernando VII en España.

3. REACCIÓN DE LA METRÓPOLI

En Europa, Napoleón es vencido, y en España se restaura la monarquía absoluta, en la persona de Fernando VII. La metrópoli envía una escuadra de 56 barcos y 10.000 hombres a las órdenes del general Morillo. Este reconquista Venezuela e impone allí el terror, marchando luego sobre Nueva Granada, atacada al Sur por una columna procedente de Perú. En todas las ciudades, en Bogotá, en Cartagena, en Mompós, en Ocaña, millares de personas son conducidas al patíbulo, sin distinción de edad ni de sexo: perece la flor y nata de la Nueva Granada. Nariño cae prisionero de las tropas llegadas de Perú.

A partir de 1815, la situación de ultramar, vista desde la metrópoli, puede parecer restablecida: a excepción de Buenos Aires y Mendoza en La Plata y de la existencia de alguna banda en la Nueva España, el orden reina por doquier. La represión ha sido despiadada: sólo en la ciudad de Bogotá hubo 7.000 muertos. El partido de los leales, vencedor, impone el terror blanco. A las ejecuciones sumarias del comienzo de la Restauración, suceden los destierros y las confiscaciones, como medios legales de satisfacer viejos rencores. Con razón o sin ella, Fernando VII, rey restaurado que no ha extraído de los hechos ninguna enseñanza, ávido de absolutismo y enemigo de toda concesión a las colonias, es considerado responsable por la opinión pública americana: la causa leal está ahora profundamente desacreditada.

En el plano militar, el fracaso de los insurrectos tiene causas concretas. Los núcleos de resistencia, separados por espacios inmensos, permanecieron aislados los unos de los otros, sin disponer de fuerzas marítimas que compensasen la insuficiencia de sus comunicaciones terrestres. Los españoles, en cambio, han podido concentrar sus tropas donde les ha parecido más oportuno.

Las milicias americanas, inexpertas y mal armadas, han visto, en 1812, cómo el ambiente internacional se deterioraba claramente contra ellas. Sus aliados naturales -la Francia napoleónica, comprometida en las guerras continentales, y los Estados Unidos, presa de una grave guerra- no pueden prestarles ayuda alguna. Inglaterra, por otra parte necesita demasiado a España en su guerra contra Napoleón, de modo que la trata bien y adopta una actitud de espera.

4.- SEGUNDA GUERRA DE INDEPENDENCIA

En 1814, la metrópoli, liberada, puede organizar expediciones de refuerzo. Pero la coyuntura internacional se vuelve a modificar radicalmente en 1815, tras la paz de Viena, que pone fin a los grandes conflictos europeos. Gran Bretaña no tiene razones especiales para guardar consideraciones a España. Desde 1808 a 1811, el valor de las exportaciones británicas hacia la América española ha representado un tercio de todo el comercio exterior británico.

Desde 1816, Inglaterra es víctima de una grave crisis económica a causa de la reconversión de su industria de guerra. El mercado americano, la salida ideal para la gran potencia industrial de la época, es más necesaria que nunca: el Reino Unido apoya decididamente, pues, a los insurrectos. Este apoyo



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 50 – ENERO DE 2012

inglés -al principio, sólo oficioso- se hace casi oficial en 1822 (Canning sustituye en el gobierno a Castlereagh): es la amenaza de la escuadra inglesa la que en el Congreso de Verona (1822), organizado por la Santa Alianza, impide cualquier intervención colectiva de las naciones europeas en América. La declaración de Monroe (2 de diciembre de 1823) no tiene, en cambio, un gran efecto práctico, porque los Estados Unidos no disponen todavía de una fuerza militar importante a escala internacional.

4.1. Auge del liberalismo

La revolución liberal que tiene lugar en España en 1820, aunque no sea más que un simple paréntesis en el período de tinieblas absolutistas en que está sumida Europa, marca un giro en la evolución de la segunda guerra de independencia de las colonias españolas. Por una parte, debilita el cuerpo expedicionario- la sublevación, en Cádiz, de un regimiento a punto de partir para América es el origen del movimiento insurreccional-, y, por otra, la fracción conservadora y leal del elemento criollo, asustada ante la idea de una metrópoli liberal, tiende a apoyar la solución independentista.

En el Río de la Plata reina la división entre los patriotas: partidarios de una solución monárquica y fervientes republicanos luchan entre sí. Por último, en marzo de 1816 se reúne un Congreso en Tucumán. El 9 de julio se produce la trascendental Declaración de Independencia de las Provincias Unidas de América del Sur. Juan Martín de Pueyrredón es elegido director supremo.

Pero la ausencia de los delegados de las regiones periféricas se hace notar:Paraguay, con José Gaspar Rodríguez de Francia, y la Banda Oriental, con José Gervasio Artigas, están en desacuerdo con la tutela de Buenos Aires. La región de Charcas (Bolivia) está en poder de los leales.

A finales de 1816, el ejército del general San Martín deja la ciudad de Mendoza, y en enero de 1817 se lleva a cabo la gran empresa: atravesar la cordillera de los Andes por el paso del Uspallata, a más de 4.000 metros de altura. San Martín y O'Higgins caen sobre Chile. Tras la victoria de Chacabuco, O'Higgins es nombrado Director supremo de Chile y San Martín rechaza la presidencia de la República. La lucha se prolonga, con dureza, todavía a lo largo de dos años, hasta la victoria de Maipú (abril de 1818). En febrero del mismo año, Chile es declarado estado libre y soberano.San Martín está profundamente convencido de la necesidad de golpear a la potencia española en su corazón, es decir, en la inexpugnable fortaleza peruana. Los acontecimientos españoles de 1820 impulsan, en efecto, a San Martín y a O'Higgins a reanudar la ofensiva. A comienzos de 1821 desembarcan en la costa peruana y los españoles son expulsados de Lima. Se proclama la independencia y San Martín es nombrado protector del Perú (28 de julio de 1821).Ocupada así una parte del virreinato, se asesta un golpe decisivo a la presencia española en el continente sudamericano.

Unos meses después, las vanguardias de San Martín establecen contacto con las tropas de Bolívar, que, bajando desde el Norte, ha llevado a cabo la liberación de la presidencia de Quito (Ecuador).

La formación de la Gran Colombia

En Jamaica, con la ayuda británica, ahora ya oficialmente, Bolívar ha reconstituido un pequeño ejército. Desembarca en Venezuela, en enero de 1817, con una flota compuesta, en su mayor parte, por tripulaciones inglesas. Establecido un campamento fortificado en la isla de la Angostura, en la



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 50 – ENERO DE 2012

desembocadura del Orinoco, Bolívar inicia la liberación del valle del río, que se llevará a cabo, en gran parte, en enero de 1818. Obtiene también la alianza de una parte de los llaneros gracias a Páez, su nuevo jefe. Entre finales de junio y principios de julio de 1819, Bolívar, al mando de 2.500 hombres, cruza por sorpresa los Andes, penetra en Colombia por el valle de la Magdalena y devuelve la confianza al partido independentista, sometido a una dura represión.

Se forma así la República de Colombia, cuya Constitución se vota en diciembre de 1819. Bolívar es elegido presidente y dictador militar. Los acontecimientos de 1820 en España preocupan a Morillo, que se pronuncia en favor de una tregua y entabla negociaciones con Bolívar. Las negociaciones fracasan y se reanuda la guerra. La llamada a España de Morillo, en 1821, permite la victoria de Carabobo, a orillas del lago Maracaibo, en junio de 1821: Venezuela es liberada definitivamente. En agosto, se reúne en Caracas una Asamblea Constituyente. Nace la tercera República venezolana y se dota al país de una constitución radicalmente democrática.

En octubre, Bolívar acepta la presidencia del nuevo estado. Pero, en contra de sus deseos, no se trata de una presidencia vitalicia ni de una dictadura militar. Mientras tanto, el general Sucre, lugarteniente de Bolívar, ha liberado la presidencia de Quito, que con Venezuela y Colombia forma la Gran Colombia, bajo la dirección del Libertador.

Recelos entre libertadores

No todo el mundo acepta con agrado el protagonismo que el "Libertador" se arroga, y se produce la confrontación entre San Martín y Bolívar, con la célebre entrevista de Guayaquil. Son dos formas distintas de ver la tarea libertadora, de entender el papel de los militares en la vida política y de concebir la nueva realidad americana. San Martín, fiel a la línea de conducta que siempre ha seguido, se retira voluntariamente para evitar una rivalidad y unas divisiones que habrían podido ser fatales para la causa americana. Abandonará América, se exiliará a Europa, y morirá, casi olvidado, en Francia, en Boulogne-sur-Mer, en 1850. Tras la partida de San Martín, las tropas españolas refugiadas en las montañas, descienden y retoman sus posiciones. El general Sucre las derrota definitivamente en Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824.

Durante el año siguiente, libera la región de Charcas, que recibe el nombre de Bolivia. La última guarnición española, la de El Callao (el puerto de Lima), se rinde en enero de 1826. En esa fecha, con la excepción de las dos islas de Cuba y de Puerto Rico, en las Antillas, toda América está liberada, pues también la América Central ha roto mientras tanto, los últimos lazos que la unían a la metrópoli.

México

Bajo el mando de Iturbide y con el asentimiento de la aristocracia y del clero, asustado por las rebeliones indias, el ejército leal ocupa las ciudades y las principales vías de comunicación. Los acontecimientos de 1820 en España inducen a los criollos leales a separarse de una metrópoli que se ha hecho liberal. A comienzos de 1821, un compromiso, llamado "plan de Iguala", opta por una decisión independentista, de tipo conservador, que prevé una solución monárquica mediante la designación de un príncipe español. Desde un punto de vista territorial, la Capitanía General de Guatemala deberá unirse a México. Iturbide, aprovechándose del apoyo del ejército y de la popularidad adquirida, logra, con hábiles maniobras, hacerse proclamar emperador, el 19 de mayo de 1822, y ser coronado



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 50 – ENERO DE 2012

solemnemente en la catedral de México, con el nombre de Agustín I. Como tal, decreta la disolución del congreso y adopta medidas financieras impopulares.

Una parte del ejército, acaudillada por el general Santa Anna, le abandona, provocando su caída. Depuesto el 19 de marzo de 1823 y desterrado, será fusilado en julio de 1824, tras un intento de recobrar el poder. En 1824, el congreso opta definitivamente por el régimen republicano y adopta una constitución federal según el modelo norteamericano. El país entra en un período agitado, a consecuencia de violentos disturbios políticos y sociales, de los que, hacia los años 30, saldrá una república conservadora bajo la presidencia de Santa Anna.

República Centroamericana

Guatemala, mientras tanto, no se ha avenido a la decisión del Plan de Iguala, que la une a México, y ofrece una fuerte resistencia. Agustín I envió allí tropas, al mando del general Filisola. Al caer el emperador, Filisola se pasa a la otra parte y suscita la convocatoria de las Juntas de Representantes que, en 1823, deciden la formación del Estado confederado de las Provincias Unidas de América Central (es decir, desde Panamá, que forma parte en aquella época de Colombia, hasta la frontera meridional de México). Un nuevo congreso se reúne en México y reconoce la independencia de Guatemala.

El fracaso de Panamá

La declaración de 1823 del presidente norteamericano Monroe, referente a la autodeterminación, había sido una manifestación relativamente platónica de panamericanismo. El Congreso de Panamá, reunido en el istmo en 1826 por iniciativa de Bolívar, es un intento mucho más serio de constituir una solidaridad interamericana. Bolívar, que gobierna varios estados surgidos de las insurrecciones de la América española -Venezuela, Colombia, Perú y Bolivia-, intenta llevar a cabo la unidad de la América hispánica. Se convoca a la conferencia a todos los estados americanos.

Pero todo conspira contra los proyectos unitarios de Bolívar:

- la hostilidad declarada de Inglaterra, poco dispuesta a ver constituirse, en forma de una gran unidad política, una potencia capaz de imponerle condiciones de igual a igual, en las relaciones comerciales
- la desconfianza de los Estados Unidos, cuyos delegados, enviados como simples observadores, llegaron después de la clausura de las sesiones
- el particularismo que desgarrar el mundo sudamericano y la anarquía en que se debaten la mayor parte de los nuevos estados

Ni las Provincias Unidas de la Plata, ni Chile, ni Brasil envían representantes. El congreso acaba siendo un completo fracaso. Tras esta decepción, en oposición a los sueños americanistas de Bolívar, sus lugartenientes, apoyados por sus ejércitos y por los intereses regionales, no tardan en provocar la desmembración de la Gran Colombia.

Republicanism o individualismo



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 50 – ENERO DE 2012

La independencia de la América española, conseguida a un alto precio (luchas prolongadas, sangrientas y ruinosas), da lugar al despedazamiento de un continente entero, en medio de luchas fratricidas, camufladas con frecuencia bajo banderas e himnos nacionalistas. La independencia no siempre significó cambios sociales para los más necesitados. Más bien fue el cambio de unos monarcas por otros, aún más tiranos debido a la proximidad y la búsqueda del beneficio clasista de los criollos. La mayoría de los habitantes de América, los indígenas, los indios, tanto del norte como del sur, vieron degradarse poco a poco sus costumbres, sus creencias y sus aspiraciones.

Venezuela, Colombia, Ecuador

En Venezuela, el general Páez, que en 1818 había unido las fuerzas de los llaneros al Libertador, empieza a conspirar. En Colombia, Francisco de Paula Santander y sus seguidores, acusados de haber querido atentar contra la vida de Bolívar, son sometidos a juicio, y Santander es desterrado. La situación es igualmente difícil en Quito, donde aparece, en 1829, un libelo que pone fin a muchas ilusiones:

Es un hecho que en América no somos (...) hombres, ni naciones; los tratados no son más que pedazos de papel; las constituciones, letra muerta; las elecciones, batallas; la libertad, una anarquía; la vida, una tortura. En enero de 1830, Bolívar convoca en Bogotá un nuevo congreso, con el fin de establecer una nueva constitución, y ante él renuncia a sus poderes.

Presidido por Sucre, el congreso vota, en abril de 1830, una constitución que asegura una amplia autonomía municipal y provincial. Pero es ya demasiado tarde porque, en ese mismo instante, Páez reúne en Valencia una convención que vota la secesión de Venezuela. En Quito, el general Flores arrastra a la secesión al territorio de la antigua audiencia, que pasa a ser Ecuador. Sucre es asesinado en el curso de unos turbios sucesos, y Bolívar muere por enfermedad a finales de año.

La anarquía reina en Colombia, donde se confía el poder a Santander, que ha vuelto del destierro. Con la Convención de Bogotá, en noviembre de 1831, el país recobra el nombre de Nueva Granada. La Gran Colombia, definitivamente fragmentada en tres estados diferentes, está muerta y sepultada.

En Perú, tras el alejamiento de San Martín, Bolívar le sucede en las funciones de "protector" hasta 1826, fecha en la que regresa a Colombia. En 1824, Bolívar dicta sus famosos decretos sobre el reparto de las tierras de las comunidades. Con este acto jurídico queda abolida la propiedad colectiva de las tierras indias, y las tierras comunales son divididas y entregadas a los indios a título de propiedad individual. Esta medida favorece la expoliación sistemática de las colectividades indígenas, en beneficio de las enormes haciendas e impulsa el proceso de transformación de los indios en peones (medio siervos y medio aparceros en las tierras de los grandes propietarios).

5. BIBLIOGRAFÍA.

BUSHNELL, D. y MACAULAY, N., El nacimiento de América Latina en el siglo XIX, Narval, Madrid, 1989;

HALPERIN, T., Reforma y disolución de los imperios ibéricos. 1750-1850, Alianza, Madrid, 1985.

HAMNETT, B., La política española en una época revolucionaria. 1790-1820, F.C.E., México, 1985.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 50 – ENERO DE 2012

KAPLAN, M., La formación del Estado nacional en América Latina, Amorrortu, Buenos Aires, 1969;

RAMA, C., Historia de las relaciones entre España y América en el siglo XIX, F.C.E., México, 1982.

Autoría

-
- Nombre y Apellidos: MARÍA JESÚS COEÑA DEL REAL
 - Centro, localidad, provincia: CÓRDOBA
 - E-mail: mjcdr@hotmail.com